

México

Por qué Deseamos Volver

POR MARIO MENENDEZ RODRIGUEZ

El autor fue director de la revista ¿POR QUÉ?, y desde 1971 se encuentra asilado en Cuba, donde, luego de realizar los estudios de candidato a doctor en filosofía, hoy imparte la cátedra y es investigador en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias. Además, trabaja en la agencia de noticias Prensa Latina.

LA HABANA. — Si el error es un momento histórico de la verdad y ésta es un proceso dialéctico, el exilio debe servir de marco apropiado para la reflexión, el estudio y el trabajo, cuya conjugación reconforta el espíritu del aspirante a revolucionario que físicamente ha sido alejado de la patria.

Así lo hemos entendido a lo largo de estos últimos siete años en Cuba socialista donde, al amparo de un internacionalismo proletario que constituye la columna vertebral de su pueblo heroico y generoso, nos hemos esforzado por la superación integral de manera permanente, a fin de poder servir y ser más útiles en la lucha por la libertad y la democracia, la justicia y el bienestar general.

Hemos aprendido la lección de que la victoria es consecuencia del arte de unir y sumar fuerzas; que en las operaciones políticas se marca el acento sobre la multiplicación, y que se trata de evitar lo que puede restar y dividir. Porque no existe ley más simple y más imperativa para la estrategia que la de concentrar las fuerzas para la acción contra el adversario común.

★

SI el problema de unos es el problema de todos, si se lucha por intereses comunes, el impulso colectivo hace que el avance sea mayor. Por tanto, se avanza conforme lo exige la mayoría y ésta lucha con decisión y firmeza cuando tiene claridad en el por qué y en el para qué de la acción, además de confianza y seguridad en su vanguardia.

No se puede saltar o anticipar etapas. Hay que mantener el ritmo; perderlo sería caer en el oportunismo: de derecha o de izquierda. Y pretender que las fantasías se conviertan en verdades, considerar los problemas personales como generales o recurrir a la fuerza para "transformar el futuro en presente" es firmar el divorcio entre la práctica y la realidad.

La política constituye la lucha de una clase social contra otra; es el choque estructural entre explotadores y explotados, y no se limita a la actividad de unas cuantas personas. Las transformaciones sociales son realizadas por las masas populares sin cuya participación no puede haber revolución.

LOS revolucionarios no se fabrican por la fuerza ni por decreto, pero de la búsqueda de soluciones a los problemas concretos se forma la conciencia política de los trabajadores. Y nunca hay que olvidar que la batalla esencial es siempre política.

Si se cede ante la desesperación en un país con limitada práctica política, como México, se lesionan los intereses de las mayorías y se acentúa la represión indiscriminada que impide la politización, la organización y la unidad de las masas y permite el aniquilamiento impune de sectores revolucionarios y democráticos. Sin unidad, sin organización y sin coordinación no puede haber fortaleza y cada sector social, cada minoría, cada cual en su rincón, en su Estado natal o en el Distrito Federal, se verá amenazado con la extinción inexorable por hemorragia interna.

Por eso precisamente por eso, la estrategia del imperialismo y su asociada gran burguesía mexicana no sólo está definida, y es precisa y clara, sino que es única: dividir, alentar la creación y el "fortalecimiento" de los hombres-isla. El modelo, el patrón de dominación que rige su conducta son el individualismo y la división entre los diversos sectores que integran al pueblo trabajador.

★

LA respuesta a la represión, al alto costo de la vida, al desempleo, a las quiebras y a la inseguridad social no debe tener las características del individualismo; esto es, la respuesta de los hombres-isla, sino todo lo contrario: debe ser una respuesta general y solidaria, la de todo un pueblo organizado que demanda reformas económicas y políticas para impulsar un proceso democrático.

Deseamos reincorporarnos a la sociedad mexicana para participar en el formidable esfuerzo por lograr la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas. La hora actual señala que hay que dejar las capillas para construir la gran catedral del socialismo, único sistema económico y político dentro del cual pueden ser resueltos los graves problemas que aquejan a las mayorías explotadas y que conduce a la sociedad donde cada quien aporta de acuerdo con su capacidad y recibe de acuerdo con sus necesidades.

Es más lo que une a la inmensa mayoría de los mexicanos que lo que los separa y divide.